



APARECE

LOS

JUEVES Y DOMINGOS

EL ARGOS

Precio de suscripción

POR UN MES... 70 cts.

Núm. del día... 0 10

ATRAZADO... 00.

PERIODICO COMERCIAL, POLÍTICO Y LIBERAL

Órgano de los intereses del Departamento.

Propietario y Administrador
ALFREDO PARODIA CUYO NOMBRE DEBE DIRIJIRSE
LA CORRESPONDENCIA

OFICINAS 13 DE JULIO, 101

33 Y RIO NEGRO 96 Y 93

SERVICIO A TODA HORA DEL DIA

AVISO

Se admiten los artículos y remitidos a juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomienda al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

Almanaque

Domingo 3—DEL PENTECOSTES—
S. Isaac y Sts. Clotilde.

Lunes 4—Stos. Francisco, Caraculo y Saturnino.

Cuarto creciente a las 3 horas y 11 minutos p. m.

Martes 5—Stos. Norberto, obispo y Rómulo.

Miércoles 6—Doroteo y Bonifacio.

Se sale a las 6 y 59 y se pone a las 4 y 55.
Van 151 días transcurridos faltando 211 para fin de año.

EL ARGOS

Durazno Junio 3 de 1900

El fracaso de la religion cristiana

Son muchos los fracasos que ha sufrido el principio religioso en las diferentes épocas de la historia, pero al presente se nos ofrece en hecho que conviene anotar para que se convenzan los que quieren conservar la religión, no por verdadera, sino por encerrar un principio de disciplina social, que la religión no aprovecha para nada lo mismo a los individuos que a los pueblos.

Los ingleses tienen fama de ser una nación muy devota. Con frecuencia, cuando los que no somos católicos tratamos de combatir el fanatismo religioso de nuestro pueblo, se nos a luce el ejemplo de Inglaterra. En Inglaterra, nos dicen, no son fanáticos, no son siquiera católicos y, sin embargo, observan con estricto rigorismo las prácticas del culto; allí no trabaja nadie los domingos, y en vez de congregar éstos a la diversión y al esparcimiento, dedican al rezo y a las lecturas piadosas.

Cierto, ciertísimo. Los ingleses tienen una religión muy sencilla y un culto que carece de la ostentación y la pompa del culto romano. Allí las prácticas religiosas se reducen a leer la Biblia los domingos, pero pocos muy pocos, son los que dejan de cumplir este precepto, y además, procuran imprimir a todos los actos de su vida un sello religioso, teniendo siempre a Dios en los labios y citando constantemente ejemplos del antiguo y del nuevo testamento.

Lo que sucede en Inglaterra sucede también en los Estados Unidos. No hemos de negar la superioridad de estas naciones sobre las católicas, como tampoco tenemos inconveniente en reconocer que

la religión protestante es la más digna de respeto de todas las religiones conocidas; pero no por eso resulta más eficaz que las otras para impedir, lo mismo las injusticias individuales, que las injusticias de los pueblos.

Reciente está la guerra de los Estados Unidos con España. Aquella nación tan religiosa no tuvo inconveniente en provocar una guerra, no para emancipar a Cuba, que Cuba estaba emancipada con la autonomía, sino para apropiarse y apropiarse las demás colonias que nuestra nación se dejó arrebatar.

Hay que advertir que las sesiones de las cámaras yanquis se abren con el rezo de un sacerdote que pide para los diputados y senadores la inspiración divina. Esta inspiración dió por fruto la guerra y una explotación inhumana propia, no ya de un pueblo cristiano, sino de una nación culta.

Ahora los ingleses quieren apoderarse del Transvaal para explotar las minas de oro que encierra y no vacilan en sacrificar millones de vidas, como no vacilarán en sacrificar mañana la independencia de los pueblos dignos, con tal de saciar su sed de riquezas y de dominación.

También esta guerra se hace en nombre de Dios, también los sacerdotes ingleses, los mismo católicos que protestantes, elevan preces al Altísimo para que Inglaterra lleve a cabo su obra inhumana y criminal.

Y así como cuando vemos a los hombres devotos robar y asesinar preguntamos: ¿para qué sirve la religión? exclamamos ahora: ¿para qué sirve el Evangelio? Si después de 19 siglos que se enseña a los hombres desde niños los preceptos y los consejos de Jesús, los yanquis ayer y los ingleses hoy sacrifican los hombres con la misma frialdad que si fueran bestias, para explotar y destruir pueblos prescindiendo de esos preceptos y de esos consejos que leen todos los domingos en sus templos ¿no es lógico que consideremos inútiles las lecturas piadosas? ¿no es lógico que afirmemos que la religión, sea la que fuere, no sirve para moralizar a los hombres ni para refrenar a las naciones?

Si los incredulos, ante la guerra hispano-americana, ante la guerra del Transvaal, hubiéramos visto alguna protesta por parte del elemento religioso de los Estados Unidos o de Inglaterra; si ante la iniquidad que consumió la primera y que va a consumar la segunda, los sacerdotes, en vez de elevar preces por el triunfo exigieran la paz, y de todas las Iglesias del orbe saliera un rumor de protesta que obligara a los hombres de Estado a cejar en sus planes ambiciosos y en sus proyectos de bandadaje, nosotros exclamaríamos: la religión podrá no ser verdadera, pero es eficaz, es un freno contra las malas pasiones y conviene conservarla; pero ¡ay! en vez de freno se ha convertido en bandera protectora que cubre la nave pirata, y los fieles van al templo a pedir a Dios que les favorezca en sus empresas inhumanas, mientras los sacerdotes bendicen las tropas que van a sembrar la muerte y la desolación invocando al Dios de las victorias.

La obra de Constantino está rebatida. En tiempos de este emperador romano comenzó a desnaturalizarse la religión cristiana. Como la predicó Jesús, como la practicaron los primeros mártires, hubiera resultado una obra de redención y de progreso social, pero esto no convenia a los ricos y a los poderosos, y desde el siglo III se inició la obra de construir una religión cristiana que fuera todo lo con-

trario de lo que Cristo enseñó. La obra, repetimos, está terminada. Los pueblos que se dicen los más cristianos del orbe, avasallan por la fuerza a los pueblos débiles, con mas brutalidad y con mas crueldad que pudieran hacerlo aquellas legiones que adoraban a Júpiter y a Marte. El mismo emperador de Alemania, otro cristiano exaltado, que se preocupa mucho de que sus súbditos sean religiosos, ha opuesto a las palabras de Cristo llamando hermanos a todos los hombres que pueblan la tierra, sin distinción de nacionalidades ni razas, esta frase celebre que pasará a la historia: «Para mí la humanidad termina en los Vosgos».

¿Que diferencia hay entre un emperador como Guillermo, un presidente como Mac-Kinley o un hombre como Chamberlain y cualquiera de los emperadores romanos que sujetaron a su dominio las naciones del mundo antiguo?

Ninguna, absolutamente ninguna. La fuerza como principio de gobierno y fundamento del poder, la lucha más brutal ahora con la ligrita que con las catapultas; la sumisión incondicional de los vencidos como base de la paz. El cuadro es el mismo; no hemos progresado nada, en diecinueve siglos de cristianismo. No hay más diferencia que antes en los altares adoraban a Marte, a Neptuno y a Vulcano, y ahora se reza al Padre, al Hijo o al Espíritu Santo. La forma ha cambiado, el fondo no.

El fracaso de la religión cristiana no puede ser más palpable.

CAZALLA

DE EGO

COLATO DE UN BANQUETE

Un corresponsal—supuesto o verdadero, —de LA REPUBLICA, —escribe en aquel diario a propósito de la comida íntima que la dieron en esta Villa caros amigos a Don Eduardo S. Casanova, como acto de despedida.

Después de una insulsa crítica, sobre las modestísimas proporciones de aquel acto, que con verdad pueden llamarse una espasmos amistosa, el corresponsal se va a fondo y con toda la intención de un *Mitteleuropa* de colectivistas *pro y con* a los Coroneles Parallada, Ibañeta y Parodi, y con ese motivo despliega toda la habilidad de un intrigante a la molesta, es decir un intrigante sin sonrojos.

En primer término, se nos ocurre preguntar: ¿Que quiere decir colectivista?

Se nos ocurre lo que no tienen empleos públicos o los que forman en agrupaciones políticas del Partido Colorado, sin mas tentativas ni miras declaradas públicamente, que la de inscribirse en los Registros Civiles?

No nos extraña la maniobra del corresponsal, pero nos extraña sobre manera la actitud de LA REPUBLICA, dando cabida en sus columnas a críticas que importan una molestia para los nombrados Coroneles, si efectivamente fueran colectivistas, como lo dice el corresponsal.

El secreto de la masonería

He aquí uno de los caballos en que cabalgaban los enemigos de esta civilizadora institución para entrar en combate contra ella. Si no hay nada malo en la masonería—dicen—¿porqué se ocultan los masones? Basta libertad hay en algunos países como Francia, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos y otras partes; ¿que temen para hacer públicas sus reuniones?

Este caballo de batalla, empero, no es aquel bravo corcel que montaba el apóstol Santiago en España, y el cual diz que mataba moros a millares con los pies, mientras que el santo jinetes, por su parte, hacía no menores proezas con su lanza. No; este no es aquel destructor caballo, y aunque le fuera, nada podría contra la masonería que, además de tener una pujanza irresistible, tiene una fortaleza según el reciente alerta dado a los suyos por su Santidad León XIII.

Pero a propósito de libertad; primero hablémos algo acerca de ella, ya que se la invoca para obligar a los masones a que prescinden de la suya, haciéndolo en público lo que la misma libertad les facultaba a hacer en secreto. Existe la libertad en algunos países, sí; pero grato es para todos los hombres honrados y buenos! Mas conviene que se sepa aquí—se debe su establecimiento en ellos. ¿Es acaso a los enemigos de la masonería? ¿Es a algún papa infalible?

No dice esto la historia. Los pueblos no tienen que reconocer dentro del papado, ni entre los que le vienen apoyando a los hombres generosos, que no solo conquistaron a la fuerza la libertad, sino que supieron infundir en otros hombres el mismo vehemente amor que ardía en sus corazonas por ella, a fin de que la sostuviera *indefectiblemente* contra el poder de la oligarquía tiránica.

Hubo un tiempo de obscuridad, que ya pasó para no volver jamás, en que los papas eran señores de señores, reyes de reyes, ejerciendo un poder ilimitado en toda la cristiandad. Pudieron haber hecho mucho bien a la humanidad, empleando ese poder que pretendían hacer recibido del cielo, en favorecer a los pueblos que gemían en la opresión, librándolos del ominoso yugo que pesaba sobre ellos. ¿Cruzó esta idea por sus mentes? Cuando los plago dechar a los habitantes de algún país libre del juramento prestado a su rey, para acoso para mejorar la suerte de aquellos desgraciados, sacándolos de las garras del tirano? No; era para regalar el reino a otro mayor tirano, haciéndolo de ellos mismos, que a trueque de la dólida, prometía conducir a los pueblos, puestos bajo su yugo por la *bucara* *señal* de la Iglesia católica romana, la *señal* trazada por los papas, a iluminada a *giorno* por las legiones que se hacían con los cuerpos de los *hercejes*, esto es, de los enemigos de la tiranía del papado.

Es pues cierto que hay libertad en aquellos países, pero lo es también—nos regocijamos decirlo—que sus fundadores no llevaron la tibia en sus sienes, ni fueron a buscar su inspiración en las doctrinas que se inculcan a los *fieltes* en el confesionario. ¿Que mucho que se quejen de la libertad los enemigos de la masonería? Ahora no pueden compeler a los hombres, con los tormentos, a una abyección, a una inclinación a sus mandatos; ahora la liber-

dad que impera en un gran número de países, no es la libertad que permite que *hercejes*, y de aquí que griten los obispos y sacerdotes católicos, diciendo: «Somos objeto de una persecución despotical».

Pero veamos ahora de cerca a aquel caballo. ¿Es cierto que se ocultan los masones? De ninguna manera; hoy que hay libertad como se ha dicho, no tienen por qué ocultarse; y en aquellos países donde el hombre tiene *decechos*, los templos masonicos, accesibles a todas las miradas están desmintiendo esta aseveración de los enemigos de la masonería. Uno a uno, dos a dos, o en mayor número si les place, van entrando los masones en esos templos; todo el mundo los ve, los conoce, pues no se cubren con antifaces, sino que andan con la frente erguida, porque no tienen de que avergonzarse. Entre ellos hay hombres de todas las razas, de todas las nacionalidades, de todas las creencias religiosas, de todos los principios políticos, de diversas posiciones sociales, de distintas profesiones, buenos padres, buenos hijos, buenos hermanos, buenos amigos por lo general.

Mas no es esto lo que quieren intimar los enemigos de la masonería. Ellos no se conforman con conocer individualmente a los masones y poder juzgarlos en sus relaciones con la sociedad de que forman parte, eso no; lo que quieren, lo que pretenden, a nombre de la libertad, es saber lo que los masones, es decir, esos buenos padres, esos buenos hijos, esos buenos hermanos, esos buenos amigos, hacen en el interior de sus Logias, ¿verdad? Es tan acostumbrados a las malas mañas del confesionario, y no pueden prescindir de ellas.

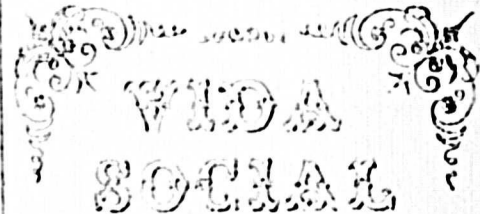
Si quieren conocer el secreto de la masonería, por qué no se inician conforme al uso establecido por la institución? ¿Quien se lo impide?—La puerta de los templos masonicos está abierta para todos los hombres buenos y honrados.

Pero ¿y el secreto de la masonería? No está ni en el cielo con un velo, como dicen sus enemigos, ni dentro de la Logia, sino que se ha en todas partes; pero sólo el que estudia, medita y observa, como el *masón*, puede llegar a penetrarlo. Divulgarlo sería empuñarlo, equivaldría a mostrar a un hombre que acompaña a una procesión, los santos que van a ella.

ERNESTO G. CANTON
Gran secretario de la Maseneria Mexicana.

Querido José con lo expuesto por la palabra autorizada del gran Secretario de la Maseneria Mexicana, Ernesto G. Canton, creo habrán quedado satisfechos tus deseos de querer conocer cual es «El Secreto de la Maseneria». En esta seguridad y esperando que si otra opinión dista sobre el mencionado Secreto de la Maseneria tenías formado, te se haya desvanecido después de haber leído lo que antecede, te saluda tu amigo

DENTRITO.



El viernes partirá para Montevideo nuestro colaborador, el Coronel Don Toribio Parallada.

Se encuentra enferma, aunque no de gravedad, la señora Gregoria Perez de Arregui.

Se encuentra enferma, aunque no de gravedad, la señora Gregoria Perez de Arregui.

Se encuentra enferma, aunque no de gravedad, la señora Gregoria Perez de Arregui.

SORDERA JUDICIAL

PARÁLISIS NEPOTISTA?

ROMANA SOBRI: DELICIOSOS

JUDICIALES Y OTRAS VERDADERAS

Nos ha causado verdadera extrañeza, el mutismo prolongado de nuestras autoridades judiciales, después de las denuncias y exhortaciones de que se ha hecho eco nuestra hoja, con motivo del cambio forzoso de Depositario Judicial en este Dpto.

No hace muchos días, teníamos ocasión de aplaudir a la rectitud e integridad del Sr. Juez Ldo. Dr. Méndez del Mar para que se satisficiera la curiosidad de algunos interesados, desearos de saber en que forma se solucionaba la cuestión referente al nombramiento efectivo del nuevo Depositario Judicial de aquí. Tocábamos también a petición de varios eciales, el punto relativo a la presentación de fianza legal exigida a los candidatos, al desempeño de ese cargo.

Los curiosos interesados de ayer, son los mismos de hoy, y nos encontramos obligados, por razón de imparcialidad y por estricto deber de verificación informativa pública, a satisfacer de nuevo el deseo de esos preguntones, cuyo derecho no nos toca apreciar ni discutir.

En última instancia, pues, se quiere saber si se ha confirmado efectivamente el nombramiento del apreciable joven Alvaro M. Méndez, (vinculado por influjo parentesco al Dr. Méndez del Mar) para el desempeño del referido cargo, y si las formalidades de fianza, que invocan los curiosos han sido debidamente llenadas.

Por más justo y legítimo que era su proceder el Sr. Juez Ldo. al designar, a teler por lo menos, la designación de su pariente para ese puesto, creemos que no deba desatenderse en este caso, las exigencias de un grupo de interesados, que se ocupan de conocer la razón que asiste al Sr. Delegado del Poder Judicial para ensayar de buenas a primeras, con reciente venida a esta, ese género de precedentes nepotistas, reñidos con los antecedentes de circunspección, de mesura y de honorabilidad pública y privada de que pueda hacer justa gala el funcionario aludido.

Es de suponerse que nuestro recto Juez Ldo. no está afectado de sordera judicial-administrativa, ni de parálisis consanguínea como aquellas que atacan a la celeridad comandada, edicta de los cuatro parientes.

Opinamos también que el Sr. Agente Fiscal Ldo. Dr. Alfredo Gard y Sanjuan, debe sentir idéntica prevención contra esa clase de mal de oídos, tan peligroso, cuando hacen oír la protesta a la gita de los descontentos de siempre.

Insistimos por última vez acerca de la conveniencia que hay, para las mismas autoridades judiciales, en que este intriguista del nombramiento del Depositario respectivo, se haga con arreglo a derecho, y que representen a la vez, una garantía eficaz ante el criterio de la opinión local, sobre el acierto y corrección con que deben proceder a la elección de los legados del Poder Judicial.

No sea cosa, que con tantas idas y venidas y con tanto darle y quitarle a los candidatos y preferidos, se encapricha el Sr. Tribunal, de lo que aquí para y se quedan con un palmo de narices los protectores sordos y los protegidos ineptos.

La iniciativa del profesor Narbona

ARTISTICO-DURAZNENSE

Insertamos en nuestra edición del jueves último, el prospecto y programa con que el reputado profesor de música y Director de la «Banda Popular», señor Enrique Dentone Narbona, daba a conocer a la sociedad del Durazno y a los aficionados en general del divino arte, su propósito (hoy convertido en hecho) de fundar aquí la Escuela Musical «Rosendo».

Aplaudimos sin reserva, esa noble y cultísima iniciativa artística del querido maestro y nos complacemos en felicitarlo calurosamente, tanto por lo creativo y benéfico de esa iniciativa artística, cuanto por el progreso eficaz y palpable que ella representa, desde que el Durazno tiene la honra de contar entre los obreros de su engrandecimiento moral, a una personalidad de talla y valimientos intelectuales y sociales, tan simpáticos como los del profesor Narbona.

Agregamos pues a nuestros plácemes de la víspera, otra felicitación más, por que nos consta que muchas de nuestras principales familias, envían al instante musical del profesor Narbona, sus hijas, con solo tener en cuenta, que se asocia a los méritos del maestro, el concurso selecto, inteligente y discreto, de aficionados e intérpretes duraznenses tan apreciados y distinguidos, como el de las señoras Blanca y Rosa Parodi, y el de los señores Rossi, Rinaldi y otros.

Con los elementos propios de aquí, el Maestro Narbona, dará doble brillo a su iniciativa, pues, solicitar y obtener el concurso de ellos, significa aprovechar sus méritos y estimular sus aptitudes, mostrándose a la vez el iniciador de la Escuela Rosendi, digno de esa gentileza de corazón y de alma, que solo saben sentir y exteriorizar en la vida, los hijos predilectos del arte, los que no ponen a vil precio, el tesoro de inteligencia, de virtud y de lirismo.

Adelante, carísimo maestro.

LOCALES

EXERCIENDO.—Treinta y siete años cumplen hoy que el coronel don Benigno Olid y las fuerzas de su mando son derrotados en la ceca del Arroyo Coquimbos (departamento de Soriano) por el ejército revolucionario acudido por el General don Venancio Flores.

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS.—Ningún caso nuevo ha sido denunciado oficialmente a la Dirección de Sanidad, siguiendo los atrevidos de fiebre tifoidea en franca convalecencia.

LA RUMOROSA.—Le participamos a este estimado colega que durante la semana transcurrida, apenas nos ha visitado dos veces, no obstante la regularidad que nosotros observamos en la remisión de esta hoja.

Esperamos remedio esa falta.

OJO GASTROSOMOS.—El SEXTO MEXICANO de José Eguía, acaba de recibir un variado surtido de facturas de cerdo, como ser, jamones, mortadela, chorizos, morcillas, salchichones, salamines, etc.

MORTALIDAD.—Mayo 15.—Alfredo Maz, oriental, 8 años.

Día 18.—Damaso Garay, oriental, 19 años.

Magdalena Castro, oriental, 4 años.

11.—Zara Maldonado, id. 6 id.

21.—Gabino Tabares, id. 55 id.

25.—Vicente López, id. 70 id.

25.—Zolito Segovia, id. 5 id.

28.—Juan P. Requena, id. 15 id.

28.—Cayetano Legrand, id. 32 id.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los funcionarios aludidos y que se cumpla la ley, pese a quien pese, es decir sin favoritismo ni complacencia perjudicial y odiosa.

Que hablen, pues, los

